

**LA FORMA DE LA "SILVA PALENTINA"
LENGUAJE Y ESTILO**

Luis Antonio Arroyo

En 1932 Dámaso Alonso en su reedición de la traducción castellana del *Enchiridion* de Erasmo de Rotterdam, hecha por el arcediano del Alcor, destinaba un espacio a analizar las características y el lenguaje de la traducción (1). Por el contrario, los editores de otros escritos del arcediano, como la *Vida de fray Hernando de Talavera* o la *Silva palentina* (2), omiten toda referencia a las peculiaridades formales, aspecto que también ha sido soslayado en la escasa bibliografía que ha estudiado la figura y la obra de Alonso Fernández de Madrid (3). Pretendemos en estas páginas detenernos a examinar los rasgos formales del libro esencial del arcediano del Alcor: la *Silva palentina* (4).

1. Cfr. Erasmo de Rotterdam, *Enchiridion* o *Manual del caballero cristiano*, ed. de Dámaso Alonso, prólogo de Marcel Bataillon (Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1932, reed. de 1971); ver especialmente pp. 488-489 y 495-503, se habla ahí tanto de que el lenguaje del arcediano es, a un tiempo, culto y popular como de que la lengua está relativamente alejada de la pesadez medieval. Habrá que esperar a la publicación de las Actas del II Congreso de Historia de Palencia para manejar el artículo de Nicolás Castrillo Benito sobre la traducción del *Enchiridion*. No hay que olvidar, en fin, las conocidas palabras de Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* a propósito de la traducción hecha por el arcediano, cfr. ed. de Juan M. Lope Blanch (Madrid, Castalia, 1978), p. 166.
2. Editadas respectivamente por Félix G. Olmedo (Madrid, Razón y Fe, 1931) y Matías Vielva Ramos (Palencia, Diputación, 1976).
3. Bibliografía que por orden cronológico sería la siguiente: Félix G. Olmedo, "*La Silva Palentina*", *Razón y Fe*, XCIV (1931), 384-400; XCV (1931), 48-67; XCVII (1931), 242-252; Manuel Carrión Gútiérrez: "*El erasmismo de la Silva Palentina*", *PITTM*, 24 (1965), 73-94; Jesús San Martín Payo, "*¿Qué es la Silva Palentina?*", *PITTM*, 38 (1977), 237-272; y del tomo IV de las *Actas del I Congreso de Historia de Palencia* (Palencia, Diputación, 1987), los artículos de Millán Bravo Lozano, Nicolás Castrillo Benito y Luis Antonio Arroyo.
4. Para lo que se dice a partir de ahora hemos tenido en cuenta los siguientes trabajos: Ramón Menéndez Pidal, "*El lenguaje del siglo XVI*", en *La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI* (Madrid, Espasa-Calpe, 1968), pp. 47-84; Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, (Madrid, Gredos, 1980); Fernando Lázaro

A tenor de las referencias que se hacen en el texto, todo parece indicar que la *Silva* empezó a escribirse en 1537 —o tal vez en 1536 (5)— y que en 1539 el arcediano se encontraba ya relatando sucesos ocurridos en ese mismo año (6). El resto de la *Silva*, la parte del libro que abarca desde 1539 hasta 1559, se escribiría en ese amplio período de veinte años y conforme fuese el arcediano recibiendo noticias de su interés y anotando los sucesos locales. Es claro, por tanto, que bastante más de las dos terceras partes del libro —unas 515 páginas de las 630 que hacen el total de la edición— se escribieron en el más bien breve período de dos o tres años, y que el resto de la obra gozó de una redacción más pausada. La *Silva*, en efecto, se resiente en ocasiones de los defectos propios de una escritura apresurada y parece carecer de una adecuada revisión de lo escrito; véase, por ejemplo, el caso siguiente: “Tornando al propósito de los obispos de Palencia, digo en tiempo del sobredicho obispo don Reymundo” (7). Junto a esta suerte de incorrecciones es preciso indicar que a menudo el arcediano recurre a muletillas del tipo: “y fue así”, “conviene a saber”, “ahora es de saber que”, con las cuales se da paso a un relato y cuya abundancia y repetición carga el texto de una pesadez un tanto medieval (8).

No debe pensarse, sin embargo, que el arcediano del Alcor renunció en su escrito a toda preocupación de orden estilístico, más aún, en el prólogo del manuscrito de la *Silva* conservado en la basílica de Loyola, Alonso Fernández de Madrid advierte que su libro se desarrolla por “el estilo más llano y menos afectado que pude y supe escribirlo” (fol. 1v), expresando así un ideal artístico semejante al que su contemporáneo Juan de Valdés manifestó en el *Diálogo de la lengua*: “el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escrivo como hablo” (9). De este modo, la *Silva palentina* es un libro en el cual, a pesar del propósito de no afectación, es posible encontrar algunos elementos retóri-

Carreter, *Diccionario de términos filológicos* (Madrid, Gredos, 1981); Moisés García de la Torre, *La prosa didáctica de los Siglos de Oro* (Madrid, Playor, 1983), pp. 63-79; y, muy especialmente, la introducción de Antonio Castro a su ed. de Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, I (Madrid, Cátedra, 1989), sobre todo las pp. 88-104, que nos han servido de modelo.

5. Vid. en la *Silva palentina*, ed. cit., las referencias hechas por el arcediano, a que el libro fue escrito en 1537 (pp. 89 y 114 entre otras), y en 1536 (pp. 94, 243, 482).
6. Vid. *ibid.*, p. 515.
7. *Ibid.*, p. 115: a partir de ahora todas las citas de la *Silva* se tomarán de la ed. cit.; se indicará tras la cita la página en que se encuentra. Véanse otras incorrecciones: “en Cecilia, un rey llamado Guillermo el bueno (...) este Guillermo tuvo una sola hija” (p. 145); “había en la iglesia de Palencia algunos libros de derecho y de la Santa Escritura y doctores teólogos y canonistas los quales, porque los beneficiados se pudiesen aprovechar de ellos en sus casas, se arrendaba el uso de ellos” (p. 274).
8. Dámaso Alonso detectó un defecto semejante en la traducción del *Enchiridion*: la repetición de la muletilla “Item”, cfr. ed. cit., p. 497.
9. Juan de Valdés, op. cit., p. 154.

cos. En lo que sigue ofrecemos una relación de los principales fenómenos lingüísticos y literarios que se pueden detectar en la miscelánea del arcediano del Alcor.

A) Peculiaridades ortográficas

Parece preciso indicar, antes de nada, que de los once manuscritos conservados de la *Silva palentina* ninguno está escrito por el arcediano sino que son copias de los siglos XVI, XVII y XVIII, y por lo tanto los textos pueden reproducir fielmente las graffas y peculiaridades lingüísticas del arcediano o, por el contrario, pueden, según la calidad del copista, diferenciarse de aquéllas (10). Nos movemos, por lo tanto, en un terreno resbaladizo. Seguimos aquí, como ya quedó dicho, la edición de Matías Vielva que reproduce, esencialmente, el manuscrito de la Catedral palentina, copia del siglo XVI.

1.—Empleo de *ch* en lugar de *c* o *qu*: *christiano* (p. 79), *choro* (p. 259), *machinas* (p. 259), *charateres* (p. 603).

2.—Uso alternativo de *g* o *j*: *congeturas-conjeturas* (p. 15), *mugeres-mujeres* (pp. 41 y 36), *linage-linaje* (pp. 51 y 119).

3.—Arbitrariedad en el empleo de la *h*. A veces se conserva, por influencia del latín: *cathedrales* (p. 6), *cathólicos* (p. 27), *thesorero* (p. 240). En otras ocasiones aparece o no, según un uso arbitrario: *cathálogo* (p. 348), *hermita-hermita* (pp. 73 y 259). Por lo que se refiere al verbo *haber*, es posible encontrar unas mismas formas con y sin *h*: *habemos-avemos* (pp. 1 y 102), *han-an* (pp. 28 y 6), *hobo-ovo* (pp. 219 y 85).

4.—Uso ocasional de *ph* en lugar de *f*: *philósophos* (p. 601), *prophetas* (p. 603).

5.—Uso de *q* ante *u*, en lugar de *c*: *quales* (p. 25), *quasi* (p. 24), *propinquidad* (p. 15).

6.—Transcripción de *rr* o *r* tras *n*: *honrra-honra* (pp. 245 y 420).

7.—Transcripción de *y* en lugar de *i*: tanto en posición inicial como en posición media para formar diptongos e hiatos: *yglesia* (p. 48), *ynojos* (p. 258); *destruyr* (p. 85); *alcayde* (p. 103), *deleytosa* (p. 25); *increyble* (p. 272).

8.—Uso indistinto de una misma consonante doble o sencilla: *diferenciadas-diferenciada* (pp. 8 y 41), *officio-oficio* (pp. 105 y 534).

10. En el Archivo Capítular de Palencia, el documento 750 es una carta escrita por el arcediano del Alcor en 1520. Ahí podemos encontrar las siguientes peculiaridades: *choro*, *thesorero*, *ovyese*, *hallaría*, *honestidad*, *qual*, *quaresmas*, *yglesia*, *divyno*.

11. No tenemos en cuenta aquí aquellos casos en que el arcediano copia literalmente el texto de una crónica medieval; véase, por ejemplo, p. 150 n.3, donde se lee "firiese".

B) Rasgos fonéticos

- 1.—Uso vacilante de las vocales átonas: mismo-mismo (pp. 3 y 79).
- 2.—Alternancia de *f* y *h* iniciales (11). Es un fenómeno escasísimo en la *Silva*: *fasta-hasta* (pp. 540 y 400).
- 3.—Uso indistinto de *b*, *v* y *u*: *habemos-auemos* (pp. 1 y 102), *embió-envió* (pp. 86 y 243), *previlegio-preuilegios* (pp. 178 y 99).
- 4.—Pervivencia de las oposiciones fonológicas medievales:
 - a) alveolar, africado, sordo (*c*, *ç*)/ alveolar, africado, sonoro (*z*): *diócesi* (p. 117), *fortaleças* (p. 112), *hiço* (p. 114)/ *dizen* (p. 200), *azeñas* (p. 206), *hazen* (p. 14).
 - b) alveolar, fricativo, sordo (*ss* o *s* ante consonante)/ alveolar, fricativo, sonoro (*s*): *santíssimo* (p. 109), *passados* (p. 85), *rescibió* (p. 87)/ *cosa* (p. 129), *sosiego* (p. 1), *preesidir* (p. 324).
 - c) prepalatal, fricativa, sorda (*x*)/ prepalatal, fricativa, sonora (*j*, *g*): *fluxo* (p. 87), *quexar* (p. 104), *debaxo* (p. 154)/ *congeturas-conjeturas* (p. 15), *linage-linaje* (pp. 119 y 51), *herejes-hereges* (p. 57).
- 5.—Uso alternativo de *s* y *x*: *osequias-exequias* (pp. 362 y 559).
- 6.—Empleo de los grupos consonánticos: *bdʰd* (*dubda-duda*, (pp. 15 y 38), *cc* > *c* (*lecciones-lección*, p. 598), *cbt* (*docte-dote*, p. 120), *mnwn* (*solemne-solene*, pp. 153 y 114), *ptxt* (*escrito-escrito*, pp. 14 y 2), *cbc* (*victoria-vitoria*, p. 150).
- 7.—Otros fenómenos fonéticos:
 - a) *Metátesis*: *prelados-perlados* (pp. 51 y 73), *fraile-flaire* (pp. 546 y 136), *milagro-miraglo* (p. 79).
 - b) *Prótesis*: *afija* (p. 59), *emprestar* (p. 168), *aluego* (p. 252).
 - c) *Paragoge*: *inabile* (p. 56), *infelice* (p. 63), *cálce* (p. 93).
 - d) *Aféresis*: *consejó* (=aconsejó, p. 160), *menuzado* (=desmenuzado, p. 351), *pareció* (=apareció, p. 360).
 - e) *Síncopa*: *Há* (=hace, p. 30), *adrezado* (=aderezado, p. 52), *debrían* (=deberían, p. 92).

C) Fenómenos morfosintácticos

- 1.—Diminutivo: aunque es posible encontrar ejemplos como *lugarejo* (p. 73), *sierreta* (p. 535), *ociquillo* (p. 507), o *corpecito* (p. 333), la terminación más corriente es *-ico*: *çapacico* (p. 149), *fraylecico* (p. 306), *papelicos* (p. 336) (12).
12. Sobre las terminaciones de diminutivos más frecuentes en el siglo XVI, vid. Rafael Lapesa, op. cit., p. 395. Repárese en la acumulación afectiva de diminutivos en la *Silva* al describirse el cadáver del niño monstruoso nacido en Palencia, p. 507.

2.—Superlativo: frente a casos como "muy más clara" (p. 72), "con muy justas" (p. 92), o "la más hermosa" (p. 476), es abrumadora la presencia de superlativos en —*ísimo*: clarísimo (p. 41), santísimas (p. 187), crudelísimo (p. 260), belicosísima (p. 278), invictísimo (p. 514). (13).

3.—Uso del artículo con nombre propio: "el Arnaldo" (p. 136), "el Constantino" (p. 29), "el don Enrique" (p. 243).

4.—Usos especiales de los indefinidos:

a) *Alguno* con la significación de *ninguno*: "tantas como en *alguna* otra del reino" (p. 34), "ni otro juez *alguno* no proveerá" (p. 55).

b) Libertad para colocar los indefinidos dentro del sintagma: "con *otros muchos* romanos" (p. 2), "y *otros algunos* quedaron" (p. 79).

5.—Pronombres personales. Es posible detectar en la *Silva* casos de *laísmo*, *leísmo* y *loísmo*: "Tiene esta ciudad dos cosas notables que *la* dan grande autoridad" (p. 32), "tasaba el valor del libro (...) y el beneficiado que *le* tomaba" (p. 274), "a los presentes y venideros (...) que si son virtuosas *los* provocan a seguirlos" (p. 2).

6.—Pronombres relativos. Alguna vez se encuentra *quien* con valor de *que*: "fundada junto al río a *quien* los antiguos cosmógrafos" (p. 28).

7.—Adjetivos. Aunque pocos, se pueden encontrar algunos casos de artículo con adjetivo posesivo: "El su lugar" (p. 54), "los sus cardenales" (p. 225), (14). Hay algún *epíteto*: "trajo *cruda* guerra" (p. 435), "tan *cruel* fuego" (p. 534), "muy *lucida* gente" (p. 535).

8.—Verbo.

8.1. Formas arcaicas de la conjugación verbal: *ternía* (=tendría, p. 15), *porné* (=pondré, p. 15), *debrían* (=deberían, p. 92), *pornían* (=pondrían, p. 276), *vido* (=vio, p. 391).

8.2. Usos particulares de los tiempos verbales.

a) Presente de indicativo con valor de presente de subjuntivo: "ni tampoco sea juzgado a mal que en esta *Silva van* (=vayan) sembradas" (p. 4).

b) Pretérito indefinido con valor de pretérito imperfecto de subjuntivo: "lo cual fue causa que después los vándalos, suevos y alanos entrasen en España, y *vinieron* (=vinieran) sobre la ciudad" (p. 30).

13. En un caso es posible encontrar un superlativo hebreo: ¡Oh rey de los reyes y señor de los señores" (p. 122); se trata, al parecer, de un texto que el arcediano copia literalmente.

14. Sobre este uso vid. Rafael Lapesa, op. cit., p. 280. En el ya citado documento 750 del ACP, escribe el arcediano: "estando en la su casa de Villamuriel".

c) Presente de indicativo con valor de pretérito indefinido: “y es (=fue) hecho en la era de 1083” (p. 63).

8.3. Ocasional intromisión de palabras en perífrasis verbales y tiempos compuestos: “han *mucho* acrecentado” (p. 41), “no se pudo *más* hacer” (p. 76).

8.4. Verbo al final de la frase: “en sesenta años (...) que en tan noble compañía he residido” (p. 2), “el cual, por mano de Estéfano Coluna y del pueblo romano fue coronado” (p. 224).

8.5. Valores inusuales de los verbos auxiliares:

a) *Haber* con el sentido de *tener*: “no puede *haber* la fundación de Palencia en este año de 1550 menos de dos mil ochocientos años” (p. 30).

b) *Ser* con el significado de *estar*: “y en ella es su sepultura” (p. 38).

c) *Haber* con el significado de *hacer*: “y es así que poco más o menos *había* que los moros entraron en España” (p. 60).

d) *Ser* con el significado de *vivir*: “porque San Ildefonso, que *fue* cerca de aquel tiempo” (p. 63).

e) *Ser* con el significado de *haber*: “En este mesmo tiempo (...) *fue* terrible eclipse de sol” (p. 252).

f) *Ser* con el significado de *quedar*: “sea memoria que en fin del año MDXXV” (p. 482).

9.— Adverbios.

a) Adjetivo con valor idéntico al del adverbio modal en —*mente*: “servidores y mozos de coro que *continuo* sirven a la Iglesia” (p. 33).

b) Uso de negación innecesaria o pleonástica: “ni otro juez alguno *no* proveerá” (p. 55), “que quería mejor perder la cobdicia de su rescate (...) que *no* soltarle” (p. 245), “que ningund cardenal *no* pudiese tener dignidad ni calongía” (p. 251).

10.—Preposiciones.

a) A embebida: omisión de la preposición *a* ante palabras que empiezan por *a*—: “el Papa se guardaba bien de no ir (a) aquella peregrinación” (p. 78).

b) A, marca de objeto directo o indirecto, omitida: “vivió en el pontificado, gobernándole tiránicamente y atemorizando (a) los príncipes” (p. 195), “hizo llamar a los cardenales y a los penitenciarios y (a) otras muchas personas” (p. 382).

c) Preposiciones con un significado inhabitual, o colocadas en un lugar innecesario, o simplemente omitidas: “cuando ella llegó *en* (=a) Castilla” (p. 180), “era venido *en* (=a) Galicia” (p. 89), “para que también ellos procuren *de* saber la verdad” (p. 24), “el qual se propuso *de* morir o matar al rey” (p. 343), “y después (por) segunda vez tornó sobre el dicho reyno” (p. 198), “para el tiempo (en) que agora estamos” (p. 234).

11.—Conjunciones.

- a) *Porque* con valor de *para que*, *ya que*, y *como*: “por que con más sabor se leyesen” (p. 4), “y *porque* se ha de tratar especialmente de los obispos, digo” (p. 51), “mas *porque* el principal intento deste nuestro glorioso emperador” (p. 478).
- b) *Puesto que* con valor de *aunque*: “puesto que no sea patrimonial” (p. 56).
- c) *Como quiera que* con valor de *sin embargo* y *aunque*: “*como quiera que* en una crónica vieja hallé que el Cid” (p. 99), “acaeció cerca del año de 1128, *como quiera que* en las crónicas de Aragón” (p. 123).
- d) Omisión de *que* “y dicen (que) era francés de nación” (p. 70).

12.—Concordancia. Hay algunos casos de mala concordancia entre el verbo y otras partes de la oración: “otros siguen conjeturas algo más ciertas, que es mirar los sitios” (p. 15), “mas después en el mes de agosto la *hicieron* cada iglesia como pudo” (p. 398).

13.—Oraciones de infinitivo, gerundio y participio. Por imitación de la sintaxis latina hay alguna oración de infinitivo concertado: “los nombres de los prelados que sucesivamente pude hallar *haber presidido en esta Santa Iglesia*” (p. 2); oraciones de gerundio con valor temporal: “estaban en la goarda del paso de los montes, y *habiendo una recia batalla*, murieron en ella los dos hermanos” (p. 30); y oraciones de participio, también con valor temporal: “y *entrando el fuego en los cimientos de piedra*, en muy poco rato los dexaba hechos ceniza” (p. 534).

14.—Oraciones enunciativas en estilo directo e indirecto. Estilo directo: “y a veces decía: “no sé donde vengo” (p. 557). Estilo indirecto: “el emperador tomó el razonamiento diziéndoles que él quisiera dexarles en más quietud” (p. 625).

D) Fenómenos léxico-semánticos:

Teniendo en cuenta que Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* informa sobre el estado del castellano en el primer tercio del siglo XVI, creemos que puede tener cierto interés comparar someramente algunos de los comentarios valdesianos con el léxico que se encuentra en la *Silva palentina*. Ciertas palabras que para Valdés son vulgarismos o simplemente suenan mal pueden encontrarse en el escrito del arcediano del Alcor, así: *henchir* (p. 183), *preñada* (p. 192), *agüelo* (p. 55); igualmente se pueden detectar locuciones que Valdés denuncia como arcaísmos: *ca*, con el sentido *pues*, (p. 207), *so*, por *debajo* (p. 217), o *asaz*, en vez de *demasiado* (p. 209) (15).

15. Cfr. Juan de Valdés, op. cit., en especial pp. 119 y ss. y 120 y ss.

Por el contrario, voces latinas que Juan de Valdés desearía incorporar decididamente al idioma español se encuentran ya usadas por el arcediano: ambición (p. 187), estilo (p. 154), decorar (p. 391), (16).

Además de frases y palabras sueltas latinas, en la *Silva* se ha podido detectar el calco de alguna peculiaridad formal propia del latín; a propósito de Nebrija comenta el arcediano: “desterró de nuestros términos aquella torpe manera de enseñar que los pasados tenían ocupando el tiempo en materias ranciosas y desaprovechando del *Doctrinal*” (p. 423), aquí, Francisco Rico ha reparado “en la cruda adaptación del” “*docentes nihil scire*” de Valla, sobre la falsilla de *dedocere* y *dediscere*” (17). Aparte de esto, es posible encontrar helenismos: tiranizar (p. 191), necromántico (p. 303), machinas (p. 259); galicismos: dama (p. 504), madama (p. 506), paje (p. 160); arabismos: jáquima (p. 168), alcabala (p. 243), alfáquís (p. 270), albollón (p. 277).

Fruto de la atención dedicada por el humanismo renacentista a los conocimientos filológicos es el interés que se manifiesta en el siglo XVI por la etimología. En la *Silva* el arcediano rastrea el origen de palabras como Valladolid (p. 100), Burgos (p. 116), Gibraltar (p. 203), el antiguo nombre de Granada, Illiberri (p. 348), Macrabios (p. 493); en este mismo terreno hay que comentar que, si el arcediano emplea una palabra no muy usual, la acompaña de otra equivalente o de su definición: “una segur o cuchillo” (p. 201), “un ruxo o carga de trigo” (p. 447), “escachopinas, que son navíos sin cubierta” (p. 474), “almirante o capitán de ella (la mar)” (p. 172).

Es posible encontrar en la *Silva* vocabulario, a modo de tecnicismos, perteneciente a ámbitos concretos. Si hay campos cuya terminología se mencione con profusión, éstos parecen ser el mundo militar y el de la navegación. Algunas palabras del primer ambiente pueden ser: avanguardia (p. 216), gastadores (p. 453), azadoneros (p. 453), bastión (p. 538), trincheras (p. 539), refriega (p. 549). Muy numeroso es el vocabulario concerniente al ambiente marino: armada (p. 173), fusta (p. 5), flota (p. 174), galera (p. 174), calafatear (p. 293), carraca (p. 473), azavras (p. 474), cossario (p. 478), mástil (p. 535), chalupas (p. 536), naufragio (p. 550), fragata (p. 572), (18). En fin, uno de los rasgos más sobresalientes de la lengua del siglo XVI es, en opinión de Menéndez Pidal, la yuxtaposición de sinónimos (19). A lo largo de las páginas de la *Silva palentina*,

16. Cfr. *ibid.*, pp. 141-142.

17. Francisco Rico, *Nebrija frente a los bárbaros* (Salamanca, Universidad, 1978), p. 126 n. 66.

18. En el ms. de la *Silva* conservado en la Biblioteca Nacional, sig. Ms. 1922, en el folio 490 se puede leer, además: baxel, gobernalle, aguja de marear.

19. Cfr. Ramón Menéndez Pidal, art. cit., pp. 64 y ss. en fin, también hay en la *Silva* refranes: “el grande, para ser señor, ha de tener en Campos de comer” (p. 49); y no faltan frases hechas y expresiones de uso coloquial: “ni poco ni mucho” (p. 108), “no pareció ni vivo ni muerto” (p. 283).

en efecto, se van sucediendo las parejas de vocablos de idéntico significado. Espigamos sólo unos pocos ejemplos: "y olvidando su descanso y sosiego" (p. 1), "se tornó a restaurar y confirmar" (p. 164), "a la fama de la munificencia y liberalidad del rey" (p. 182).

E) Recursos retóricos

1. *Aliteración*: "tenemos antiguos y modernos ejemplos de personas notables que pospuesto su propio interés y olvidado su descanso y sosiego" (p. 1.).

2.—*Paronomasia*: "en hombros de hombres según dicen fue allí traído" (p. 113), "a quien los ingleses *tenían* y aun *tenían* en mucho" (p. 244), "el pan todo dello vendido a poco precio, o dello *comido* y aun *quemado*" (p. 441).

3.—*Rima interna*: "La grandeza de ánimo del Cid y la *libertad* que los buenos caualleros manteniendo *verdad* debrían tener" (p. 92), "por ser de calidad tan contraria a la *piEDAD*" (p. 483).

4.—*Similicadencia*: "y con ellos *subieron* otros XXX escuderos, los cuales *entraron* en la fortaleza y se *apoderaron* de ella y *dieron* entrada a la otra gente" (p. 334).

5.—*Amplificación*:

a) Por *enumeración*: "Tiene esta ciudad cosas muy notables (...) como son casas, calles, huertas, sotos, salidas, riberas, puentes, moliendas, iglesias, monesterios, hermitas" (p. 32).

b) Por *bimembración sintáctica*: "este día perdió el perro Barbarroxa en menos de nueve horas la *más hermosa artillería* y *más pujante armada*" (p. 476), "sin que en ello aya otro *prodigio* ni *cossa portentosa*, porque como toda aquella parte de tierra *esté sobre açufre* y ello de si *sea como fuego* y en las montañas aya *tanta leña en lo alto* y *tantas raíces en lo baxo*" (p. 509).

c) Por *sinonimia*: "mas como lo moros con gran *ímpetu* y *arrebato*" (p. 168), "donde se atajaron grandes *contiendas* y *debates*" (p. 176).

6.—*Anacoluto*: "Yo, entre tanta variedad, *no es razón atreverme*" (p. 15).

7.— *Anáfora*: "no fue a Roma y no fue Papa, y aun no sabemos si, aunque fuera lo fuera" (p. 358).

8.—*Asíndeton*: "y dicen era francés de nación" (p. 70).

9.—*Isocolon*: "y estando ella en Valladolid, *cercada de tantos trabajos* y *puesta en tantas necesidades*" (p. 208).

10.—*Concatenación*: “la historia es un testigo de los tiempos, luz de la verdad, maestra de la *vida*, *vida* de la *memoria* y *memoria* de la antigüedad” (p. 3).

11.—*Elipsis*: “de los cuales algunos murieron luego, y otros dormieron tres días y noches continuas” (tres noches), (p. 79).

12.—*Hipérbaton*: “dirán que son cosas las que escribo *muy vulgares*” (p. 3).

13.—*Pleonasmo*: “y no lo oviera yo visto por *vista de ojos*” (p. 302).

14.—*Poliptoton*: “porque la vergüenza humana *refrenara* lo que el temor divino no *refrena* (p. 264), “si los eclesiásticos se *dolieran* de haber quebrantado sus privilegios clericales, se *duelan* también” (p. 438).

15.—*Polisíndeton*: “en un caballo blanco con freno y espuelas doradas, y vestida una capa muy larga, la mitad colorada y la mitad negra, y el capelo y las calzas también de los mismos colores, y le salen a recibir los regidores y se apean a besarle las manos, y después” (p. 50).

16.—*Quiasmo*: “con alfanjes y espadas *despedazaron sus santos cuerpos* y sus *ánimas sanas fueron* a reinar con Jesucristo” (p. 270).

17.—*Zeugma*: “quanta *diligencia* ponían sus oficiales por adquirir y buscar dineros, *tanta* y *mayor* ponía él en gastarlos” (p. 308), “a esta *persecución* se siguió en Roma *otra* no menor” (p. 446).

18.—*Antítesis*: “pocas veces es *mala la muerte* cuando *la vida es buena*” (p. 265), “y que han de probar lo *amargo*, pues tantas veces gustan lo *dulce*” (p. 355).

19.—*Comparación*: “y las hojas eran como varillas” (p. 172), “le tiró con un virote herrado, como si tirara a una paloma” (p. 461, nota 31).

20.—*Interrogación retórica*: “Mas, ¿quién atinará por este camino saber que Bilbilis es Calatayud, Pax Augusta Badajoz, Bellica Logroño?” (p. 15).

21.—*Ironía*: “de tal manera supo atesorar sus rentas, que el día que murió no hubo con qué hacer sus exequias” (p. 119), “la primera cosa señalada que hizo fue hazer cardenales dos nietos suyos” (p. 471).

22.—*Juego de palabras*: “y decían que el mayor *mal* que *tenía* este *mal* era no matar al que le *tenía* (p. 314).

23.—*Litotes*: “y así *no era muy barato*” (p. 234), “y así mesmo leyeron ciertos delitos *no muy honestos*” (p. 314).

24.—*Paradoja*: “anduvo haciendo *públicas* y *secretas* ligas contra su magestad” (p. 592), “la reyna doña Juana, señora destos reynos, *auiendo reinado* en ellos, *sin reynar*, por cinquenta y un años” (p. 614).

25.—*Epifonema*: "O infelize edad la nuestra en que semejantes hazañas diabólicas se renuevan. O mal empleado título de defensor de la iglesia en persona que tan cruelmente a ella y a sus ministros persigue" (p. 486) (20).

En fin, de lo que queda dicho puede concluirse que la *Silva palentina*, que casi seguro careció de una adecuada revisión del texto, tanto en lo que se refiere a la fonética como a la morfología y sintaxis, manifiesta las vacilaciones propias de una época de cambios profundos en el idioma; por otro lado, cuenta la *Silva* con un relativamente abundante número de figuras retóricas y ello sin que, paradójicamente, pierda el libro el carácter de obra escrita en estilo llano y no afectado, tal como quería el arcediano del Alcor.

20. A pesar de ser el arcediano, como fray Antonio de Guevara, eclesiástico y por lo tanto tener ambos como función profesional la de la predicación, en el caso de Fernández de Madrid parece claro que no se impuso el estilo de la oratoria en su escritura; para este aspecto en Guevara, cfr. Moisés García de la Torre, op. cit., pp. 66-74 y Asunción Rallo Gruss, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista* (Madrid, CUPSA, 1979), pp. 102-120.